

EDITORIAL

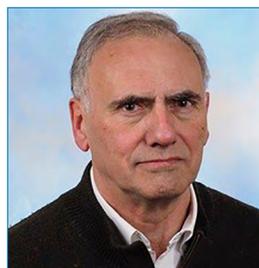
Juan Á. Casares y Miguel Á. Sierra

Este es un número de transición para Anales de Química de la RSEQ. De transición porque marca el cambio del editor, con todo lo que esto implica (nuevas ideas, nuevas formas de trabajar, un estilo diferente), y porque el cambio editorial abre una nueva etapa para la revista. Aunque en este país la palabra “transición” inevitablemente recuerde a un cambio de dictadura a democracia, creemos que no es el caso. Esto no quita para que en un test de esos que aparecen en las revistas del corazón, el editor saliente haya puntuado brillantemente como “estalinista”. El editor entrante, prudentemente, ha preferido no someterse al test. Bromas aparte, creemos que es el momento de hacer una reflexión sobre lo que es la revista y lo que se espera de ella, incluyendo los desafíos a los que se enfrentará el nuevo editor.

Anales de Química de la RSEQ, nuestro Anales, es una publicación que responde a los objetivos y a las necesidades de la RSEQ. Pretende difundir los resultados de investigación de los miembros de la RSEQ y de químicos de distintos países, y hacerlos visibles al resto de la sociedad. Pero no solo esto. Anales va más allá. Es un medio para desarrollar discusiones abiertas en torno a la Química, ya sea sobre política científica, sobre publicaciones científicas, o sobre la relación de la Química con la sociedad. Desde Anales se contribuye a la mejora de la docencia de la Química en todos los niveles de enseñanza y a la Historia de la Química.

Precisamente esta “amplitud de miras” es lo que hace que Anales sea una *rara avis* entre las revistas de las sociedades científicas europeas. Además, Anales es un vehículo para que los lectores publiquen artículos de opinión y cartas al director, que no siempre son amables con la política de la RSEQ o con la revista. Todo esto que, a primera vista, puede parecer un batiburrillo ingobernable y la pesadilla de cualquier editor sensato, conecta directamente a Anales y sus lectores, y hace que editar la revista sea un trabajo apasionante. La revista está siempre abierta a sugerencias y escucha las críticas (también las alabanzas, que son como las meigas, haberlas haylas) que se le hacen. De forma simple, Anales es lo que los miembros de la Sociedad quieren que sea.

Anales tiene, además, un lado muy interesante para sus lectores. Su proyección en áreas muy diversas de la química. Los artículos que se publican en la sección de Investigación Química son revisiones que permiten enmarcar y contextualizar el trabajo realizado por los autores, y darlo a conocer a químicos de otras especialidades que no comparten el campo de trabajo y que no siempre comparten el lenguaje. Este aspecto de “divulgación para profesionales” llena un hueco que no ocupan en la actualidad otras revistas científicas. Como atractivo adicional cuando se publica un artículo



Juan Á. Casares



Miguel Á. Sierra

en Anales, los investigadores en formación lo utilizan para decidir que van a hacer en su futuro profesional y con quien van a hacerlo. En este sentido es un excelente medio para promocionar el trabajo que hacen los investigadores. Tanto más si tenemos en cuenta que más de un 50% de nuestros lectores son americanos (desde Barrow hasta el Cabo de Hornos, y no exageramos).

En este número se recogen tres artículos de investigación química, uno relativo a la naturaleza de los geles poliméricos, el segundo a la reactividad de complejos de bismuto y el tercero a reacciones de funcionalización directa de hidrocarburos. También ofrece este número un aviso muy interesante: estamos creando una preocupante discrepancia entre químicos y físicos en la asignación del sentido del momento dipolar. En el lenguaje científico las convenciones son importantes ya que mantienen limpios los conceptos. Como veis hay platos para todos los gustos, pero todos ellos con una excelente calidad.

Un cambio muy importante para Anales y para todos los investigadores es el proceso de digitalización de la revista iniciado en 2014, fecha desde la que la revista se distribuye en formato electrónico. Este proceso ha continuado hasta hoy, y será una de las líneas de trabajo prioritarias en el futuro inmediato. En los últimos meses la RSEQ se ha incorporado como entidad editora a CrossRef, la más importante agencia de registro de objetos digitales. La pertenencia a esta organización permite la asignación de códigos DOI (acrónimo de *Digital Object Identifier*) a los artículos publicados. De esta forma sus metadatos (incluyendo la referencia bibliográfica completa y el resumen) son accesibles de forma inmediata a través de dichos códigos, independientemente de la ubicación de los archivos digitales. Los documentos digitales de la Real Sociedad Española de Química tendrán en el futuro el prefijo DOI: 10.62534, y cada uno de los artículos de Anales estarán identificados como DOI: 10.62534/rseq.aq.— (nº de artículo). Los artículos de este número ya tienen todos asignado un DOI, y se está trabajando para proporcionárselo a los de los números anteriores.

Como hemos mencionado antes, los miembros de la RSEQ no solo participan en Anales elaborando sus artículos, también son ellos quienes impulsan las transformaciones que mejoran la revista: En la Junta de Gobierno del pasado nueve de febrero se aprobó, a propuesta del *Grupo Especializado de Historia de la Ciencia* de la RSEQ (GEHCi-RSEQ), la digitalización de Anales, desde el volumen 1 (1903) hasta el volumen 43 (1947). Esos números corresponden a los "Anales de la Sociedad Española de Física y Química", desde el volumen 1 (1903) hasta el volumen 36 (1940) y a Anales de Física y Química, desde el volumen 37 (1941) hasta el volumen 43 (1947). La digitalización se hará en colaboración con la Real Sociedad Española de Física, y cuenta con el apoyo de la Universidad de La Rioja a través del proyecto "Valle de la lengua". Agradecemos particularmente la labor de Inés Pellón González y Pedro J. Campos García para impulsar esta tarea. La RSEQ tiene la responsabilidad moral de velar por la conservación y la difusión del patrimonio cultural y científico que se ha creado en torno a ella. La digitalización de los números antiguos de Anales cumple con una parte de este compromiso, y hará accesible un conjunto de documentos históricos de indudable valor, documentos que resumen el trabajo científico del grupo de investigadores que despertó a la Ciencia en la España de principios del siglo XX.

Como hemos dicho al inicio de este editorial, en este número se produce un cambio de editor y también una renovación del equipo editorial. Tenemos que agradecer a los miembros del equipo saliente la brillantez con la que han traído Anales hasta aquí. Ha sido un trabajo bien hecho por un grupo excepcional de editores asociados. Agradecemos a José Manuel Costa, Óscar Millet, M.ª Carmen Redondo, Elena Sáez, Alejandro Toro-Labbé, y María C. de la Torre la dedicación y el esfuerzo que han aportado. No nos cabe duda de que los editores asociados que se incorporan en este número al equipo editorial, Luis Alberto Echegoyen, Carlos Martí-Gastaldo, Alfonso Salinas Castillo y Uxue Uría, mantendrán y superarán la labor realizada, con entusiasmo y dedicación.

Por último, no podemos terminar este editorial sin felicitarnos por la concesión a la RSEQ de la Declaración de Utilidad Pública. Este logro, que lleva detrás mucho trabajo y muchos sinsabores, es importante para el futuro de nuestra sociedad. ¡Enhorabuena!

Y a todos vosotros, como siempre, gracias por leer. Y por escribir.

JUAN Á. CASARES, Editor General de Anales de Química de la RSEQ

MIGUEL Á. SIERRA, anterior Editor General de Anales de Química de la RSEQ